

Estampa

nadora preciosa, magnífica. Bueno, pues yo venía hoy tan contento a comunicárselo a ustedes y acabo de encontrar una exactamente igual. Así, me a la ventana y la verá ahí, en la Glorieta de Atocha. Claro, me la han robado por telepatía, como las otras cosas..."

LA SEÑORA INFLAMABLE

Pero no todo han de ser molestias y "latazos" para los secretarios particulares; algunas veces hay compensaciones... Una señora que iba todos los días al Ministerio de Agricultura con la pretensión de ver a don Marcelino para proponerle no sé qué negocio, acabó perdiendo la cabeza por uno de los secretarios del ministro...

Esta anécdota, como es natural, me la cuenta el otro con gran disgusto del interesado.

—No tiene usted idea de cómo era la señora: lo que se dice una abuelita, y, además, completamente loca, rematadamente loca...

—¿Y llegó a declararse?

—¡Claro! Aquí se insinuó, pero la declaración fué por carta. Le decía que estaba decidida a casarse con él, católica o civilmente, le era igual, y con el fin de concretar, le invitaba a que le acompañase a un huquete republicano, para lo que le rogaba le pagase el cubierto, que importaba cinco pesetas.

AL MINISTERIO DE JUSTICIA VAN LAS SEÑORAS DESVENTURADAS

Uno de los tipos más frecuentes en la sala de espera del Ministerio de Justicia es la señora que acude allí a buscar remedio para sus disgustos conyugales. Estas mujeres, y algunos hombres también, creen que en cuanto hablen con el ministro van a quedar libres del cónyuge que les

amarga la vida. Otros más ingenuos aún entran preguntando que dónde está la ventanilla de los divorcios, y se figuran que al exponer sus cuitas al empleado de la supuesta ventanilla éste les va a dar un "papel" en el que conste que quedan divorciados. Cuando se enteran de los requisitos y el tiempo que son precisos, se marchan refunfuando.

—Pues anda..., que dos años... Y luego decían que estos republicanos divorciaban a la gente nada más pedirlo...



La correspondencia acucia con más impetu cada día. Las cartas llegan a los Ministerios por centenares. Y esa terrible asiduidad de los comunicantes no deja al personal de las Secretarías punto de reposa...

UNA ESTRATEGIA

Momentos después de llegar yo al Ministerio de Justicia en busca de datos para esta información, le entregan a don Angel Segovia, secretario del ministro, un sobre voluminoso, en el cual se lee claramente "Valores declarados". "Son 50.000 pesetas". Poco después de abrirlo, el señor Segovia se dirige a mí para decirme:

—He aquí un caso curioso. Una señora envía una instancia al ministro, pero como teme que quizá ni reparemos en ella, la ha enviado como si fueran cincuenta mil pesetas. Es curiosa y cara la estrategia. Veamos lo que dice...

La señora en cuestión confiesa, "con el debido respeto", ser una mujer desgraciadísima. Su marido y su suegra le han administrado un bebedizo, a consecuencia del cual ha perdido la razón. Le ocurren cosas rarísimas. De pronto siente odio contra todo el mundo y pega a las personas que encuentra a su alcance. Otras veces no es odio, sino amor lo que siente por la humanidad. El otro día, sin ir más lejos, tuvo el raro capricho de abrazar a un vecino suyo. El marido la sorprendió y la ha abandonado. Esto es, según ella, una terrible injusticia, ya que su estado mental es deficiente.

Con estas razones y otras ha compuesto la citada señora tres pliegos y medio de prosa, salpicada de gerundios, y la envía como valores declarados.

LOS QUE PIDEN JUSTICIA ALLÍ MISMO

—Lo más curioso—dice Segovia—es la gente, casi toda sencilla..., de los pueblos, que cree que el ministro administra justicia aquí, en su despacho. Se le imaginan sentado en una poltrona oyendo a las partes y fallando en el acto. No hay manera de convencerles de que el ministro no puede intervenir para nada en los asuntos de que conocen los Tribunales. Muchos vienen a pe-

dir recomendación para los jueces, y ante nuestra negativa rotunda se quedan helados. Algunos insisten, preguntando: "¿Pero ni siquiera una tarjetita?"

CÓMO SE CLASIFICA LA CORRESPONDENCIA

—¿Cuántas cartas recibe el ministro?

—Casi doscientas cada día. Con ellas se hacen varios grupos. Primero, las que no tienen contestación posible. Estas y los anónimos van directamente al cesto de los papeles. Segundo, las de aquellos que piden información sobre asuntos de trámite. Estas se envían al negociado correspondiente, y tercero, la correspondencia política y particular. Todas estas últimas son contestadas diariamente por el señor Albornoz.

—Además de las señoras desventuradas, ¿hay algún que otro tipo especial de visitantes?

—Sí. A diario llegan cartas y visitas de personas que, según nos cuentan, se creen con derecho a herencias fantásticas y reclaman contra quienes les quieren negar este derecho, según ellos.

HOY COMO AYER...

Varias docenas de personas esperan ya en la antesala del secretario particular. Antes de marcharme yo, entra una señora que, sin reparar en mi presencia, comienza a exponer a Segovia "su caso"...

—Yo tengo que hablar con el señor ministro, porque, ¿sabe usted?, hace varios meses vengo notando que mi marido...

JOSEFINA CARABIAS

(Fotos Almazán.)

¡Mucho ojo con el sol!
Contra sus efectos: malestar, vértigo, mareo,
CAFIASPIRINA
Aumenta el bienestar

Teléfono de ESTAMPA, 18340

EN EL BAÑO
Suavice y perfume el agua del baño con un chorro de la finísima Colonia Flores del Campo. Muy útil también para fricciones. Perfume originalísimo, de gran permanencia.
Frasco grande, 12 ptes. Pequeño, 2,50 ptes.
AGUA DE COLONIA FLORES DEL CAMPO
Pavalia MADRID - MEXICO